



VERDADERO ARREPENTIMIENTO QUE hizo una muger natural de la Ciudad de Motril, llamada Maria Antonia Hernandez y Vallejo, (aliás la Caramba) Cómica que fué de los coliseos de España, convertida por Fray Diego José de Cadiz; Misionero Apostólico del Orden de Capuchinos, con lo demas que verá el curioso lector.

Sacra y celestial Princesa,
Reyna de las Gerarquias,
Emperatriz del Rosario,
Norte y luz esclarecida
De los que devotamente
Tu rosario cada dia
Rezan, y á voces te aclaman
Madre de Dios, Vírgen pia.
Hoy llega humilde á tus plantas
Una que de noche y dia
Humilde lo ha freqüentado
Todo el tiempo de su vida,
Pidiéndote que intercedas
En la presencia divina
Del justo Juez, para que
A penitencia me admita:
Pues sumergida hasta ahora
En obscenas inmundicias
He vivido, en adelante
Ya no seré quien solía.
Duélete de mis suspiros
Hermosísima MARIA,
Sed mi abogada, pues veis
Que mi alma ansiosa se inclina
A tu piedad incomparable,
Por que sola tú eres digna
Para alcanzar de tu Hijo
Perdone tantas malicias,
Como contra su Bondad
Executó mi osadia.
Esto supuesto, Señora,
Baxo tu amparo camina

Mi alma á hablarle á JESUS,
De contricion compungida.
Señor mio Jesucristo,
Esposo del alma mia,
Padre de misericordia,
Adorada prenda mia,
A vuestros pies llega un alma
Pecadora, arrepentida,
Con propósito muy firme
De perder antes la vida
Que yo te vuelva á ofender:
Porque estoi reconocida
A tu gran misericordia;
Pues me conservas la vida.
Hoy á tu piedad apela
Esta ovejuela perdida,
No la deseches de tí,
Porque está ya convertida:
Tú tienes ya prometido
Que si un alma arrepentida
Llegáre á pedir remedio
A tu clemencia divina,
Le perdonarás piadoso
Las culpas ya cometidas.
Si tú perdonas á otros,
Y tu sangre fué vertida
Por todos los pecadores,
Mi parte me tocaría
A mí, aunque pecadora,
Pues tambien fuí redimida.
Perdonaste á Magdalena,
Por estar arrepentida,
Perdonadme á mí tambien,
Pues estoy ya convertida.
Ea, Padre de piedades,
Recibe á esta desvalida.
Si sois piadoso con todos,
Ten piedad de esta afligida:
Si sois misericordioso
Con la que está arrepentida,
De corazon me arrepiento,
Y ya estoi tan dolorida
De los pecados que he hecho,
Como loca y atrevida.
Yo quisiera, dulce Esposo,
Quisiera, prenda querida;
Mi corazon se partiera,
Y se acabara mi vida
De dolor y sentimiento,
Dulce Esposo de mi vida.
Yo te prometo, Señor,
Que te seré agradecida,
Y te servire de veras,
Mientras que tuviere vida.
Pésame, porque sois Vos
Una Bondad sin medida,
Infinitamente bueno;
Solo por eso queria
Fuese mi dolor tan grande,
Que aquí acabará mi vida.
Quisiera, como David,
Dar satisfaccion cumplida
A tantos pecados como
He cometido atrevida:
Tantas lágrimas quisiera
Ver de mis ojos vertidas,
Que como arroyos corrieran,
Que allí yo entonces podria
Lavarme y purificarme
De mis culpas cometidas.
Quisiera, Padre amoroso,
Quisiera, bien de mi vida,
Derramar toda mi sangre,
Por si con esto podia
Satisfacer tanta ofensa,
Como tengo cometida.
Ahora aunque tarde conozco,
Lo mucho que te ofendia:
Tú por llamarme á tu casa,
Las puertas me las abrias;
Y yo como tan rebelde,
Entrar dentro no queria;
Tú me enviabas auxilios,
Pero yo los resistia:

Me buscabas cuydadoso,
Y yo loca me escondia:
Me llamabas muchas veces,
Pero yo sorda me hacía:
Me convidaste á tu mesa,
Y desprecié tu comida.
Bien pudiste tú, Señor,
Quitarme entónces la vida,
Y enviarme á los infiernos,
A pagar lo que debia.
¡Qué fuera de mí, Señor,
En tanta pena metida!
¡Qué sintiera, si me viera
Sin remedio sumergida
En aquella obscura cárcel
Entre tinieblas metida!
¡Qué tormentos tan terribles
Los demonios me darian!
¡Qué dolores tan agudos
Mi cuerpo padeceria!
¡Qué visiones tan horribles
Yo con mis ojos veria!
¡Qué rabiosas maldiciones
Contra mí misma echaria!
¡Qué gritos y que gemidos
Tan tristes allí daria,
Por no tener esperanza,
Que de aquel lugar saldria!
Este fuera el mas tormento,
Que á mi me atormentaria.
Todos aquestos castigos,
Dulce Jesus, merecia,
Porque me aparté de tí,
Y dexé tu compañía;
Porque me dexé llevar
De mi loca fantasia:
Pero tú como piadoso
No me quitaste la vida:
Y viéndome tan enferma,
Desamparada y perdida,
Tú como padre amoroso,
Y médico que dá vida,
Me recibiste en tus brazos
Con señales de alegria:
Tú me curaste mis llagas,
Y sanaste mis heridas;
Por esto te doi mil gracias,
Puesta á tus pies y rendida.
Si yo imite á Magdalena,
En los pecados metida,
Debo tambien imitarla,
En estar arrepentida.
Como ella haré penitencia
Cruel, por toda mi vida:
Quisiera imitarla en todo,
Dulce esposo de mi vida:
La imitaré derramando
Lágrimas muy doloridas:
Quiero imitarla en su amor,
Y en su penitente vida.
De un San Pedro yo quisiera
Las lágrimas que vertia,
Para lavar yo con ellas
Tantas culpas cometidas.
Yo quiero hacer penitencia,
Que he tenido mala vida:
No quiero mas ofenderos,
Dulce esposo de mi vida,
Recoge, Pastor divino,
Esta ovejuela perdida,
Defiéndela de los lobos,
Llévala en tu compañía,
Porque contigo me voy,
Para que seas mi guia.
Vamonos, querido esposo,
Vamonos, bien de mi vida,
Vente conmigo á un desierto,
Que allí pasaré mi vida,
Porque he vivido en el mundo
En mil peligros metida.
A Dios mundo engañador,
No quiero tu compañía:
A Dios parientes y deudos,
Y amigos que yo queria:

Ya acabó nuestra amistad,
Porque ya la amistad mia
Será solo con mi Dios,
Que es siempre fiel compañía;
Ea, cuerpo regalado
Con mil sabrosas comidas,
Ya se acabó para tí
Esto que tú apetecias:
Desnúdate de esas galas,
Las que tu tanto lucias:
Ya se acabó el presumir,
Quando á la calle salias:
Ya dexaste los paseos,
Las músicas y alegrias:
Ya dieron fin los convites,
Y las noches divertidas:
Ya no habrá mas pasatiempos,
Pues tanto los pretendias.
Dexa tú, loca cabeza,
Los lazos que te ponias,
Que con el pelo cortado
Pagarás tus fantasias.
Y tú, carne delicada,
Que sútil lienzo vestias,
Pónte el hábito, ó mortaja
De áspera xerga texida,
Que este lo has de tener puesto
Por las modas que traías.
Ea, pies muy delicados,
A quien la seda servia,
Pues dísteis pasos torcidos
Con las malas compañías,
Ahora andareis por el suelo
Pisando abrojos y espinas,
Y así pagareis con esto
Los tropiezos y caidas
Que ocasionásteis á muchos
Andando sendas torcidas.
Ea, ojos desenvueltos,
Que con tanta demasia
Procurabais atraer
Las voluntades rendidas,
Vos, que como el basilisco
Con mirar quita la vida,
Mirando dexabais vos
A muchas almas perdidas:
Muchas muertes habeis hecho,
Inhumanos homicidas.
Ahora pagareis llorando
Tantas muertes cometidas.
Y tú, lengua engañadora,
Que con palabras fingidas,
Ofertas y cumplimientos
A muchos á tí atraias,
Para ofender á mi Dios;
No ceses de noche y dia
De pedir misericordia
Por las culpas cometidas.
No digo mas, que me voy,
Y llevo en mi compañía
A Jesus crucificado,
Cilicios y disciplinas,
Para que por este medio
Y con la ayuda divina
Consiga una buena muerte,
Y despues la eterna vida.
Y ahora el poeta rendido
Al auditorio convida
A leer este Romance,
Para que enmienden su vida.

FIN.

Con licencia: en Málaga por D. Felix de Casas y Martinez.